

Lección 1

Dos clases de personas en relación con la palabra de Dios

Lectura bíblica: Éx. 20:1-17; 34:28; 31:18; Dt. 4:13; Sal. 19:7-8; Jn. 5:39-40

I. La ley no es solamente una lista de mandamientos divinos, sino la palabra viviente de Dios que infunde la sustancia de Dios dentro de los que lo buscan con amor:

- A. Si consideramos los Diez Mandamientos sólo como leyes y luego intentamos obedecerlos, no nos acercamos a la ley adecuadamente; no debemos aplicar los Diez Mandamientos de esta manera.
- B. Por el contrario, debemos amar a Dios y buscarlo a Él; en este asunto, debemos ser como Pablo en Filipenses 3, es decir, como una persona que persigue a Cristo en amor, y aún correr tras Él—vs. 12-14.
 1. Con amor por el Señor, debemos perseguirle a Él, tener comunión con Él, y permanecer en Su presencia, juntamente con Él.
 2. Si lo hacemos, día tras día Dios nos infundirá; luego automáticamente andaremos conforme a la ley de Dios—cfr. Ro. 8:4.
 3. Obedeceremos los requisitos de la ley, no por nuestros propios esfuerzos, sino por lo que fue infundido de Dios en nosotros a través de nuestro contacto con Él.
- C. Debemos recordar que la ley fue dada en el monte de Dios, donde el pueblo de Dios pudo ser infundido con Su sustancia—cfr. Éx. 19:3, 20.
- D. Por tanto, no debemos considerar la ley solamente como Sus mandamientos, sino como la palabra de Dios y testimonio, que no solamente lo expresan a Él, sino que también infunden Su sustancia dentro de los que lo buscan con amor—Éx. 20:1, nota 1.

II. Necesitamos ver las dos clases de personas que tomaron la ley— los que buscan a Dios con amor (Mt. 22:36-38) y los que guardan la letra de la ley, los judaizantes:

- A. Según el libro de Salmos nos muestra que los salmistas amaban sumamente la ley; algunos enseñan que la ley es algo negativo, pero los salmistas atesoraban la ley:
 1. Los salmistas amaban a Dios (Sal. 18:1); en Sal. 73:25 vemos el testimonio de alguien que amaba a Dios de manera absoluta; el escritor de este Salmo amaba a Dios al punto de que sólo tenía a Dios, en el cielo y en la tierra y no tenía a nadie más que a Dios mismo.
 2. Los salmistas también buscaban a Dios; el autor del Salmo 42 tenía sed de Dios, lo buscaba como el siervo brama por las corrientes de las aguas—vv. 1-2.
 3. En Salmos 27:4, vemos el deseo del salmista de morar con Dios; el salmista anhelaba morar en la casa de Dios toda su vida.
 4. El Salmo 27:4 expresa también el anhelo de los salmistas por contemplar la hermosura del Señor; contemplar la hermosura del Señor consiste en verlo a Él cara a cara.
 5. En sus experiencias, los salmistas también recibieron la infusión de las riquezas de Dios(52:8); así como un árbol absorbe las riquezas del suelo, los salmistas absorbían las riquezas de Dios; se parecían a los olivos plantados en la casa de Dios, y Sus riquezas los infundían a fin de que crecieran espiritualmente—cfr. 92:13-14.
 6. El Salmo 92:10 dice: "... seré ungido con aceite fresco" (He.); en el Antiguo Testamento, el aceite tipifica al Dios Triuno como el Espíritu; por tanto, ser mezclado con aceite fresco significa ser mezclado con el Espíritu fresco.
 7. Los salmistas también disfrutaban de las riquezas de vida (36:8-9); estar satisfechos con la grosura de la casa de Dios y beber de los ríos de Sus deleites significa disfrutar del

Dios Triuno; decir que con Él está la fuente de vida significa que en Él se halla la fuente del suministro de vida. En principio, los salmistas disfrutaban del Dios Triuno así como nosotros hoy en día.

8. Los salmistas recibieron el suministro de Dios para obedecer Su palabra, la ley (119:57); para obedecer a la palabra de Dios, la palabra de la ley, los salmistas lo tomaron a Él como su porción.
 9. Los salmistas buscaban a Dios con amor y por tanto atesoraban la ley de Dios (119:14, 72, 127); estos versículos revelan que los salmistas no solamente amaban a Dios, sino que también atesoraban Su ley, la cual era para ellos la palabra de Dios y el testimonio de Dios.
 10. Salmo 119:103 indica que los salmistas probaron la dulzura de la ley. ¡Cuán precioso era para ellos el dulce sabor de la palabra de Dios!
 11. Los salmistas también esperaban en la palabra de Dios, la ley, y moraban en ella (119:147-148); temprano por la mañana, antes del alba, los salmistas esperaban en la palabra de Dios y moraban en ella; así vemos que los salmistas disfrutaban la palabra de Dios en el avivamiento matutino.
 12. Todos estos versículos muestran que los salmistas buscaban a Dios con amor; espontáneamente Dios los infundió y expresaron Su ley; nos debe suceder lo mismo hoy en día.
- B. Simeón y Ana también buscaban a Dios con amor—Lucas 2:25-27, 37:
1. Mientras esperaban a Cristo, el Espíritu Santo estaba sobre ellos—v. 25.
 2. También tuvieron la revelación del Espíritu Santo y caminaron por el Espíritu—vv. 26-27.
 3. Moraban en el templo y servían a Dios con ayunos y oraciones—v. 37.
 4. Ellos disfrutaban a Dios y recibían Su infusión; así como los salmistas, ellos vivían espontáneamente la ley de Dios, y su vivir correspondía a la expresión de Dios.
 5. Al recibir la infusión de la sustancia de Dios, pudieron llevar una vida que correspondía con la ley como expresión de Dios.
- C. Ahora llegamos a una categoría de gente totalmente distinta, gente relacionada con la ley de Dios, los judaizantes:
1. Cuando la ley estaba en manos de los salmistas, era algo agradable; pero cuando estaba en manos de los judaizantes, se hizo algo negativo—cfr. Hch 15:1; Gá. 1:7; 2:4.
 2. Según Mateo 15:8, los judaizantes no tenían un corazón por Dios; según Gálatas 6:12-13, ellos eran legalistas y dogmáticos en las letras de la ley.
- D. Antes de ser salvo, Saulo de Tarso era celoso por la ley—Fil. 3:5-6:
1. Como judaizante, él aún blasfemaba contra el Señor y perseguía a los hombres—1 Tim. 1:13.
 2. Cuando Saulo fue judaizante, él no amaba verdaderamente a Dios; por el contrario, él estaba afanado con la ley conforme a la tradición religiosa.

III. Mientras hacemos el contraste de la situación de los que buscaban a Dios con amor y de los que guardaban la letra de la ley, vemos que en este asunto, el principio es el mismo tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento:

- A. Si amamos al Señor, si lo buscamos de todo corazón, si moramos con Él, y si disfrutamos de Sus riquezas, Su sustancia se infundirá dentro de nosotros; espontáneamente El mismo se convertirá en nuestro vivir.
- B. Como resultado, llegamos a ser verdaderos adoradores de Dios; los verdaderos adoradores de Dios; son aquellos que se conforman a lo que Dios es, que corresponden a lo que Dios es, y que reflejan lo que Dios es.
- C. Existe una diferencia crucial entre los salmistas y los judaizantes: los salmistas guardaban la ley con Dios, mientras que los judaizantes perseguían la ley completamente fuera de Dios—cfr. Jn. 5:39-40.

Porciones del ministerio:

LA LEY ES LA PALABRA VIVIENTE DE DIOS QUE INFUNDE SU SUSTANCIA EN AQUELLOS QUE LO BUSCAN CON AMOR

Ahora quisiera que prestaran atención al título de este mensaje: “La ley es la palabra viviente de Dios infundiendo Su sustancia en los que lo buscan con amor”. La ley no es solamente una lista de mandamientos divinos, sino la palabra viviente de Dios que infunde la sustancia de Dios dentro de los que lo buscan con amor. Si consideramos los Diez Mandamientos sólo como leyes y luego intentamos obedecerlos, no nos acercamos a la ley adecuadamente. No debemos aplicar los Diez Mandamientos de esta manera. Por el contrario, debemos amar a Dios y buscarlo a Él. En este asunto, debemos ser como Pablo en Filipenses 3, es decir, como una persona que persigue a Cristo en amor, y aún correr tras Él. Con amor por el Señor, debemos perseguirle a Él, tener comunión con Él, y permanecer en Su presencia, juntamente con Él. Si lo hacemos, día tras día Dios nos infundirá. Luego automáticamente andaremos conforme a la ley de Dios. Obedeceremos los requisitos de la ley, no por nuestros propios esfuerzos, sino por lo que fue infundido de Dios en nosotros a través de nuestro contacto con Él. Cuando Dios infunde totalmente Su sustancia en nosotros, Él mismo dentro de nosotros guardará Su propia ley. Debemos recordar que la ley fue dada en el monte de Dios, donde el pueblo de Dios pudo ser infundido con Su sustancia. Por tanto, no debemos considerar la ley solamente como Sus mandamientos, sino como la palabra de Dios y testimonio, que no solamente lo expresan a Él, sino que también infunden Su sustancia dentro de los que lo buscan con amor.

II. DOS CLASES DE PERSONAS RELACIONADAS CON LA LEY

A. Los que buscan a Dios con amor

Continuaremos viendo las dos clases de personas que tomaron la ley. Estas dos clases son los que buscan a Dios con amor (Mt. 22:36-38) y los que guardan la letra de la ley, los judaizantes. Entre los que buscan a Dios con amor, consideremos la experiencia de los salmistas en el Antiguo Testamento y la de Simeón y Ana en el Nuevo Testamento.

1. Los salmistas

El libro de Salmos nos muestra que los salmistas amaban sumamente la ley. Algunos enseñan que la ley es algo negativo, pero los salmistas atesoraban la ley. Durante años, eso me molestó. Menosprecié un poco la ley en el libro *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms* [Cristo y la iglesia según los revelan y tipifican los Salmos], donde señalé el contraste entre la ley en Salmo 1 y Cristo en Salmo 2. Sigo creyendo que es correcto hacer un contraste entre la ley de las letras y Cristo. Si amamos la ley fuera de Cristo, erramos al blanco. No obstante, es correcto amar la ley como testimonio de Dios y como tipología de Cristo. Consideremos ahora muchos pasajes de los Salmos que indican cómo los Salmistas consideraban a la ley de Dios.

a. Amaban a Dios

Los Salmistas amaban a Dios. El Salmo 18:1 dice: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía”. En 73:25, vemos el testimonio de alguien que amaba a Dios de manera absoluta: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra”. El escritor de este Salmo amaba a Dios al punto de que sólo tenía a Dios, en el cielo y en la tierra.

b. Buscaban a Dios

Los salmistas también buscaban a Dios. Salmos 42:1 y 2 dice: “Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” El autor de este salmo tenía sed de Dios, lo buscaba como el siervo brama por las corrientes de las aguas. El Salmo 43:4 muestra cómo el salmista buscaba a Dios como su alegría suprema, y Salmos 119:2 y 10, muestra cómo él buscaba a Dios con todo su corazón.

c. Moraban con Dios

En Salmos 27:4, vemos el deseo del salmista de morar con Dios: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la

hermosura de Jehová, y para inquirir en Su templo”. El salmista anhelaba morar en la casa de Dios toda su vida. Se expresa un deseo parecido en 84:1-7. Los que lean estos versículos ciertamente serán impresionados por la dulzura de morar con Dios. El Salmo 90:1 declara: “Señor, Tú nos has sido refugio de generación en generación”. Una vez más, vemos el deseo del salmista de morar con Dios y aún en Dios. Salmo 91:1 expresa el mismo deseo, pues el salmista declara: “El que habita al abrigo del santísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”. En estos versículos, vemos algo que va más allá del cuidado por la letra de la ley. El salmista aspiraba a morar en el lugar secreto de la presencia de Dios. Ciertamente los que tengan esta aspiración serán infundidos del elemento de Dios.

d. Contemplar Su belleza

El Salmo 27:4 expresa también el anhelo de los salmistas por contemplar la hermosura del Señor. Contemplar la hermosura del Señor consiste en verlo a Él cara a cara. Vemos el mismo anhelo en 105:4: “Buscad a Jehová y Su poder, buscad siempre Su rostro”.

e. Las riquezas de Dios nos infunden

En su experiencia, los salmistas también recibieron la infusión de las riquezas de Dios. El Salmo 52:8 dice: “Yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre”. Así como un árbol absorbe las riquezas del suelo, los salmistas absorbían las riquezas de Dios. Se parecían a los olivos plantados en la casa de Dios, y Sus riquezas los infundían a fin de que crecieran espiritualmente. Así como olivos, crecían con las riquezas que fueron infundidas dentro de ellos.

Salmo 92:13 y 14 también revelan que las riquezas de Dios también infundían a los salmistas: “Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aún en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes”(He). Aquí vemos cuatro aspectos del recibir la infusión de las riquezas de Dios: plantados en la casa, floreciendo, fructificando, y estar vigoroso y verde. Lo que vemos aquí no es una enseñanza ni una teología, sino la experiencia del Dios viviente como suministro de vida. Los salmistas no eran simplemente personas que guardaban la ley, sino aquellos que buscaban a Dios y recibían la infusión de Sus riquezas. Por consiguiente, ellos estaban plantados, florecían, fructificaban, y estaban vigorosos y verdes. Mediante esta infusión de Dios, espontáneamente fueron fortalecidos y guardaron la ley y la expresaron.

En principio la experiencia de los salmistas era la misma que se revela en el mismo testamento. Según el evangelio de Juan, cuando permanecemos en el Señor, Él nos infunde con Su elemento, y absorbemos el jugo de vida de la vid dentro de nosotros. Luego fructificaremos. Esto no es un asunto de guardar la ley, sino de vivir fuera de la ley.

El Salmo 92:10 dice: “Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco”. En el Antiguo Testamento, el aceite tipifica al Dios Triuno como el Espíritu. Por tanto, ser mezclado con aceite fresco significa ser mezclado con el Espíritu fresco. No se trata simplemente de aprender la ley ni de esforzarnos en obedecerla. Se trata de buscar a Dios para ser plenamente mezclados con el Espíritu fresco a fin de que le vivamos espontáneamente y que tengamos un andar diario que corresponda con lo que Él es. Repito: esto no es guardar la ley, sino expresar a Dios y por tanto tener un andar diario que corresponda con la ley de Dios. En lugar de intentar obedecer a la ley, debemos vivir la ley al recibir la infusión de las riquezas de Dios.

f. Disfrutaban de las riquezas de la vida

Los salmistas también disfrutaban de las riquezas de vida. Salmos 36:8 y 9 dice: “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa, y Tú los abrevarás del torrente de Tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; en Tu luz veremos la luz”. Estos versículos se parecen mucho a una versión del Nuevo Testamento. En principio, los salmistas disfrutaban del Dios Triuno así como nosotros hoy en día. Estar satisfechos con la grosura de la casa de Dios y beber de los ríos de Sus deleites significa disfrutar del Dios Triuno. Decir que con Él está la fuente de vida significa que en Él se halla la fuente del suministro de vida. Una vez más vemos que los salmistas no intentaban obedecer los requisitos de la ley, sino que buscaban a Dios. En su búsqueda de Dios, El los infundía. Espontáneamente ellos no sólo vivían según la ley dada por Dios, sino también según Su naturaleza. Su vivir correspondía automáticamente a la ley de Dios, la cual era una expresión de Su naturaleza, la expresaban. Por consiguiente, vivían la naturaleza de Dios. En

lugar de ser los que intentaban guardar la ley, eran los que vivían la ley. Agradecemos al Señor por mostrarnos este asunto importante.

g. Recibieron el suministro de Dios para obedecer Su palabra

Además, los salmistas recibieron el suministro de Dios para obedecer Su palabra, la ley. El Salmo 119:57 dice: “Mi porción es Jehová; he dicho que guardaré Tus palabras”. Cuando juntamos los dos puntos de este versículo, vemos que los salmistas recibieron el suministro de Dios como su porción y por tanto pudieron obedecer Sus palabras. El uso de la palabra “porción” nos recuerda Colosenses 1:12, donde Pablo nos declara que Cristo es la porción de los santos. Puesto que Dios era la porción de los salmistas, ellos podían obedecer a la palabra de Dios, la cual llamaban la ley.

Para obedecer a la palabra de Dios, la palabra de la ley, los salmistas lo tomaron a Él como su porción. No debemos pensar que por nosotros mismos podemos obedecer la ley de Dios. Obedecer los mandamientos de la ley es algo importante, y nosotros no podemos hacerlo. Si queremos obedecer la ley, necesitamos que Dios sea nuestra porción. Sólo cuando lo disfrutemos a Él y recibamos Su suministro, podremos obedecer a la ley. Vemos nuevamente que en este principio, la experiencia de los salmistas en el Antiguo Testamento era la misma que nuestra experiencia hoy en día.

h. Atesoraban la ley de Dios

Los salmistas buscaban a Dios con amor y por tanto atesoraban la ley de Dios. 119:14 dice: “Me he gozado en el camino de tus testimonios más que toda riqueza”. Los salmistas atesoraban el testimonio de Dios como bienestar de ellos. El Salmo 119:72 continua: “Mejor me es la ley de Tu boca que millares de oro y plata”. Luego en 119:127, el salmista continúa: “Por eso he amado Tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro”. Estos versículos revelan que los salmistas no solamente amaban a Dios, sino que también atesoraban Su ley, la cual era para ellos la palabra y el testimonio de Dios. Ellos valoraban la ley de Dios más que la plata y el oro. Atesoraban la palabra de Dios.

i. Probaron la dulzura de la ley

Salmo 119:103 dice: “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! Más que la miel a mi boca”. Este versículo indica que los salmistas probaron la dulzura de la ley. ¡Cuán precioso era para ellos el dulce sabor de la palabra de Dios!

j. Esperaban en la palabra de Dios y moraban en ella

Los salmistas también esperaban en la palabra de Dios, la ley, y moraban en ella. El Salmo 119:147 y 148 lo indican: “Me anticipé al alba, y clamé; esperé en Tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliadas de la noche, para meditar en Tus mandatos”. Temprano por la mañana, antes del alba, los salmistas esperaban en la palabra de Dios y moraban en ella. Así vemos que los salmistas disfrutaban la palabra de Dios en el avivamiento matutino.

Todos estos versículos muestran que los salmistas buscaban a Dios con amor. Espontáneamente Dios los infundió y expresaron Su ley. Nos debe suceder lo mismo hoy en día. Si recibimos la infusión de Cristo, le viviremos a Él. Así como la ley era la palabra de Dios, también Cristo, tipificado por la ley, es la palabra de Dios. Así como los salmistas amaban la ley de Dios, la atesoraban, la probaron, esperaban en ella, y meditaban en ella, también nosotros hoy en día debemos amar a Cristo, atesorarlo, probarlo, esperar en Él, y morar en Él y sobre Él. Lejos de ser negativa, la ley como la palabra viva de Dios es muy positiva.

2. Simeón y Ana

Simeón y Ana también buscaban a Dios con amor. Mientras esperaban a Cristo, el Espíritu Santo estaba sobre ellos (Lc. 2:25). También tuvieron la revelación del Espíritu Santo (Lc. 2:26) y caminaron por el Espíritu (Lc. 2:27). Moraban en el templo y servían a Dios con ayunos y oraciones (Lc. 2:37). Por tanto, disfrutaban a Dios y recibían Su infusión. Así como los salmistas, ellos vivían espontáneamente la ley de Dios, y su vivir correspondía a la expresión de Dios. Al recibir la infusión de la sustancia de Dios, pudieron llevar una vida que correspondía con la ley como expresión de Dios.

B. Los que guardan la letra de la ley

1. Los judaizantes

Ahora llegamos a una categoría de gente totalmente distinta, gente relacionada con la ley de Dios: los judaizantes. Cuando la ley estaba en manos de los salmistas, era algo agradable. Pero cuando estaba en manos de los judaizantes, se hizo algo negativo. Según Mateo 15:8, los judaizantes no tenían un corazón por Dios. Según Gálatas 6:12-13, ellos eran legalistas y dogmáticos en las letras de la ley. ¡Cuán diferentes eran de los salmistas, quienes amaban a Dios y tenían un corazón para Él! Puesto que los salmistas eran vivientes y ricos en la experiencia de Dios, no eran legalistas ni dogmáticos como los judaizantes.

2. Saulo de Tarso

Antes de ser salvo, Saulo de Tarso era celoso por la ley (Fil. 3:5-6). Como judaizante, él aún blasfemaba contra el Señor y perseguía a los hombres (1 Ti. 1:13). Cuando Saulo fue judaizante, él no amaba verdaderamente a Dios. Por el contrario, él estaba afanado con la ley conforme a la tradición religiosa. Por esta razón, cuando Saulo se convirtió a Cristo, él repudió la ley. Por consiguiente, Pablo menospreció la ley que usaban erróneamente los judaizantes.

III. LOS VERDADEROS ADORADORES

Mientras hacemos el contraste de la situación de los que buscaban a Dios con amor y de los que guardaban la letra de la ley, vemos que en este asunto, el principio es el mismo tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Si amamos al Señor, si lo buscamos de todo corazón, si moramos con Él, y si disfrutamos de Sus riquezas, Su sustancia se infundirá dentro de nosotros. Espontáneamente Él se convertirá en nuestro vivir. Por tanto, lo que expresemos será la expresión de Dios. Esta clase de vivir corresponde a la ley de Dios. Como resultado, llegamos a ser verdaderos adoradores de Dios. Los verdaderos adoradores de Dios son aquellos que se conforman a lo que Él es, que corresponden a lo que Él es, y que reflejan lo que Él es. La observancia de la ley no hace de nadie un verdadero adorador. Un verdadero adorador es aquel que es infundido con Dios y lo expresa, y que por tanto se convierte en una persona conforme a lo que Dios es y corresponde a lo que Él es. El vivir de esta persona corresponde al vivir de Dios y refleja lo que Él es. Este es el testimonio viviente de Jesús. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 52)

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 52.

DISFRUTAR LA PALABRA DE DIOS COMO LOS QUE LE BUSCAN CON AMOR

Lección 2

**La manera en que disfrutaban la ley de Dios
los buscadores de Dios en el Antiguo Testamento**

Lectura bíblica: Sal. 119:1-2, 14-16, 20, 30-36, 40, 42-43, 45, 47-48, 54-59, 66, 70-74, 77, 80, 87, 92-95, 97-103, 111-114, 117-119, 127-135, 140, 147-148, 157-159, 161-170, 172-174, 176

I. Necesitamos ver la manera en que disfrutaban la ley de Dios los buscadores de Dios en el Antiguo Testamento—Sal. 119:

- A. Salmos 119:2 nos dice que los que disfrutaban de la ley de Dios en el Antiguo Testamento eran buscadores de Dios: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan”; el autor del salmo 119 era esa clase de buscador—*Himnos*, #344, estrofa 5.
- B. Salmos 119:132 dice: “Mírame, y ten misericordia de mí,/ como acostumbrabas con los que aman Tu nombre”; éste versículo indica que el salmista amaba el nombre del Señor.
- C. Salmos 119:58 dice: “Tu presencia supliqué con todo corazón”; buscar la presencia de una persona es buscar su favor; si suplicamos por la presencia del Señor, Su semblante, recibiremos Su generosidad—*Himnos*, #344, estrofas 2-3.
- D. Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento oraban también para que el rostro del Señor resplandeciera sobre ellos (v. 135; cfr. 2 Co. 4:6); ellos no intentaban simplemente guardar la ley en sus letras; buscaban a Dios con amor de una manera íntima, aún pidiéndole que hiciese resplandecer Su rostro sobre ellos.
- E. Si el rostro del Señor resplandece sobre nosotros, automáticamente caminaremos en Su presencia—119:168.
- F. Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento consideraban que la ley de Dios es su palabra; aunque la ley no puede dar vida, la palabra de Dios nos suministra vida; las palabras que pronunció Dios son Su aliento; la palabra de Dios es vida, alimento y agua; esto debe ser nuestro suministro de vida diario —2 Ti. 3:16; Mt. 4:4; Jn 6:63; Is. 55:10-11.

II. Necesitamos aprender de qué manera el salmista consideró la ley de Dios como Su palabra para que podamos recibir vida, aliento, alimento y agua viva a través de esto:

- A. *Creían en ella* (119:66); Según el Nuevo Testamento, cuando tomamos la Palabra de Dios, el primer requisito es que creamos en ella. Debemos creer que es verdadera y exacta, en su autoridad y poder —cfr. Jn 5:24.
- B. *La escogieron* (Sal. 119:173); que elección maravillosa! Todos debemos escoger firmemente la palabra de Dios.
- C. *Levantaban sus manos hacia ella* (119:48); alzar nuestras manos a la palabra del Señor es darle la bienvenida, indicar que la recibimos calurosamente y que le decimos “Amén”.
- D. *La amaban* (vv. 47, 48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167); que nosotros también podamos testificar que amamos la palabra de Dios; no hay un libro más maravilloso que la Biblia.
- E. *Se deleitaban en ella*; (vv. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174); podemos encontrar alegría en la palabra de Dios; a diario debemos dedicar tiempo en la santa palabra.
- F. *La probaron* (v. 103); si estamos conscientes de que la ley de Dios es Su palabra para nutrirnos y darnos el suministro de vida, disfrutaremos de su sabor dulce—cfr. 1 P. 2:2-3.
- G. *Se regocijaban en ella* (Sal. 119:14, 111, 162); Cuando probamos la palabra de Dios, nos regocijamos en ella; podemos gozarnos en silencio, pero debemos usar nuestra voz para regocijarnos; debemos ser aquellos que se regocijan en el Señor y en Su palabra.

- H. *La cantaban* (v. 54); el salmista incluso cantaba la palabra de Dios; debemos aprender del salmista y cantar las palabras de la Biblia—cfr. Col. 3:16.
- I. *La respetaban* (Sal. 119:6); si queremos verdaderamente buscar a Dios, debemos respetar Su palabra.
- J. *Tenían un corazón íntegro en ella* (v. 80); debemos tener un corazón íntegro en la palabra de Dios; este corazón es sano, ya que no tiene ninguna debilidad espiritual relacionada con la palabra de Dios.
- K. *Inclinaban su corazón hacia ella* (v. 36); necesitamos un corazón que se incline a la Palabra de Dios; puesto que nuestro corazón a menudo tiene la tendencia de alejarse de la Palabra de Dios, debemos orar que nuestro corazón se vuelva y se incline hacia ella.
- L. *La buscaban* (v. 45), *la anhelaban* (v. 40), *esperaban en ella con oración* (v. 147), y *confiaban en ella* (v. 42); si nuestro corazón es recto, no solamente buscaremos la palabra sino que también la anhelaremos, esperaremos y confiaremos en ella.
- M. *Meditaban en ella* (v. 15); meditar en la palabra es “rumiar,” así como una vaca come pasto (Lv. 11:3); la palabra hebrea *rumiar* implica inclinarse, conversar con uno mismo y declarar; reflexionar en la Palabra es saborearla y disfrutarla a través de una cuidadosa consideración; la oración, conversar con uno mismo, y alabar al Señor también puede incluirse al meditar sobre la palabra; meditar en la Palabra de Dios es disfrutar Su palabra como Su aliento (2 Ti. 3:16) y así seremos infundidos por Dios, inhalaremos a Dios y recibiremos alimento espiritual.
- N. *La consideraban* (Sal. 119:95); en el transcurso del día podemos considerar que disfrutamos de nuestra reflexión de la Palabra por la mañana; al recordar nuestro disfrute del Señor en la Palabra recibimos más alimento de la Palabra.
- O. *La consideraban correcta en todas las cosas* (v. 128); aquí la palabra “correcta” significa recto, derecho, estricto en todas las cosas; cuando reflexionamos en la Palabra y la consideraremos, la consideraremos recta en todas las cosas.
- P. *Entraron en ella* (v. 130); aprendamos a entrar en la Palabra de Dios; la luz está en la Palabra; cuando entremos en la Palabra de Dios, estaremos en la luz que resplandece allí.
- Q. *La aprendieron* (v. 71); este versículo indica que Dios suscita circunstancias para disciplinarnos a fin que aprendamos la Palabra; mediante el sufrimiento y las aflicciones aprendemos Su ley.
- R. *Le atesoraban* (vv. 162, 14, 72, 111); cuando disfrutamos de la Palabra, vencemos el enemigo a través de la Palabra, y obtendremos un gran botín que vencerá el enemigo; entonces tendremos las riquezas, el oro, la plata y la herencia.
- S. *La escondieron en su corazón* (v. 11); la Biblia dice que debemos esconder nuestro tesoro; debemos atesorar la Palabra de Dios y esconderla en nuestro corazón.
- T. *La recordaban y no la olvidaban* (vv. 52, 93); si escondemos la Palabra en nuestro corazón, la recordaremos; necesitamos ejercitarnos para recordar la Palabra y no olvidarla.
- U. *Tenían temor de ella* (v. 161); nosotros también debemos tener temor de la Palabra de Dios.
- V. *Se apegaron a ella* (v. 31); necesitamos apegarnos a la Palabra de Dios, aferrarnos a ella.
- W. *No la rechazaron, ni se desviaron, ni se apartaron, ni se alejaron de ella* (vv. 87, 51, 102, 110); no debemos desviarnos de la Palabra, ni ponerla a un lado, ni alejarnos de ella.
- X. *Volvieron sus pies hacia ella* (v. 59); en lugar de apartarse de la Palabra, debemos volver nuestros pies hacia ella.
- Y. *La guardaban, la observaban y la hacían* (v. 33); por lo menos en veintiocho ocasiones en el Salmo 119 nos alienta a guardar, observar, practicar y cumplir la Palabra de Dios.
- Z. *Caminaban y corrían en ella* (vv. 1, 32); el salmista caminaba en la Palabra de Dios y corría en la Palabra de Dios; esto indica que él vivía en la Palabra de Dios.

Porciones del ministerio:

LA MANERA EN QUE DISFRUTABAN DE LA LEY DE DIOS LOS BUSCADORES DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Salmos 119 es un salmo que trata acerca de la ley. Este es el salmo más largo y fue escrito conforme a la secuencia de las letras del alfabeto hebreo, lo cual forma veintidós secciones con ocho versículos cada una. Por consiguiente, este salmo consta de ciento setenta y seis versículos, más versículos que todo el libro de Efesios. Debido a su longitud, es difícil abarcarlo brevemente

Los mensajes anteriores acerca de la ley de Dios nos servirán de ayuda para entender el salmo 119. El salmista no escribió este salmo conforme a la teología. Por el contrario, fue escrito según su sentimiento y experiencia, conforme al profundo deseo de su corazón, y según su disfrute de la ley. Los salmistas expresaron su hambre, sed y deseo por el Señor. Como todos los salmos, el 119 está lleno de anhelo, y no de doctrina. El versículo 131 dice: “Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba Tus mandamientos”. Aquí el salmista usa la palabra suspirar, una palabra que usa también Salmos 42:1 que dice: “Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía”. En otra versión, la nota dice que en hebreo, la palabra suspirar o clamar se refiere al deseo de beber de una fuente fresca cuando se tiene mucho calor. El uso de esta palabra en Salmos 119:131 y 42:1 muestra el sentimiento profundo y la aspiración de los salmistas. Los salmistas tenían sed y suspiraban por Dios. Por consiguiente, aunque Salmos 119 tiene mucho que decir sobre la ley, no habla de la ley desde la perspectiva de la doctrina, sino desde el punto de vista de la experiencia espiritual. Este salmo fue escrito por alguien que disfrutaba de la ley. En este mensaje y en el siguiente, estudiaremos el salmo 119 y examinaremos la manera en que disfrutaban de la ley de Dios los que lo buscaban a Él en el Antiguo Testamento.

BUSCABAN A DIOS

Salmos 119:2 nos dice que los que disfrutaban de la ley de Dios en el Antiguo Testamento eran buscadores de Dios: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan”. El autor del salmo 119 era esa clase de buscador. Muchos cristianos no conocen la expresión “buscadores de Dios”, aunque este concepto es bíblico. Salmos 119 revela que buscar a Dios está relacionado con el hecho de guardar la ley. Si intenta guardar la ley sin tener un corazón que busque a Dios, su esfuerzo será en vano. Este fue el error que los judaizantes cometieron en la época de Pablo. Ellos intentaban guardar la ley sin buscar a Dios con todo su corazón, y fracasaron en su intento de cumplir los requisitos de la ley. Si queremos caminar conforme a la ley de Dios, debemos buscarle a Él con todo nuestro corazón.

AMABAN SU NOMBRE Y LO RECORDABAN

Salmos 119:132 dice: “Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbrabas con los que aman Tu nombre”. Este versículo indica que el salmista amaba el nombre del Señor. El versículo 55 dice: “Me acordé en la noche de Tu nombre, oh Jehová, y guardé Tu ley”. Cuando el salmista se despertaba por la noche, él recordaba el nombre del Señor. Lo que recordamos durante la noche revela nuestro verdadero interés, aún lo que nos preocupa. ¿En qué piensa usted cuando se despierta durante la noche? Si usted es un buscador de Dios, se acordará del nombre de Él. Su nombre será su interés especial. Jóvenes, espero que cuando ustedes se despierten durante la noche, no se acuerden de cosas mundanas, sino del nombre dulce y precioso del Señor. Que todos nosotros amemos el nombre del Señor y nos acordemos de Él, aún en medio de la noche, como lo hacían los santos del Antiguo Testamento.

SUPLICABAN POR SU PRESENCIA

Salmos 119:58 dice: “Tu presencia supliqué con todo corazón”. Una versión usa la palabra favor en lugar de presencia. En realidad, buscar la presencia de una persona es buscar su favor. Si suplicamos por la presencia del Señor, Su semblante, recibiremos Su generosidad. A menudo los niños pequeños buscan el rostro de su madre. Para ellos, no hay nada más preciado que contemplar el rostro de su madre. Nosotros también debemos buscar al Señor de esta manera íntima, suplicando por ver Su semblante. El semblante del Señor trae Su favor. En todo, el salmista suplicaba por el semblante de Dios.

Salmos 105:4 dice: “Buscad a Jehová y Su poder; buscad siempre Su rostro”. Este versículo revela que debemos buscar continuamente el rostro de Dios. Luego en Salmos 42:5, el salmista alaba a Dios con esperanza en El. De una manera personal e íntima, el salmista buscaba la ayuda de la presencia de Dios.

PEDÍAN QUE SU CARA RESPLANDECIERA

Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento oraban también para que el rostro del Señor resplandeciera sobre ellos. Salmos 119:135 dice: “Haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu siervo”. Este pensamiento se basa en el segundo aspecto de la bendición de los sacerdotes en Números 6:24-26 dice: “Jehová te bendiga, y te guarde. Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti Su rostro y ponga en ti paz”. Indudablemente, esta triple bendición se refiere a la bendición de la Trinidad: la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu. En cuanto a la bendición del Hijo, se menciona el rostro del Señor que resplandece sobre el pueblo. Vemos también la oración por el resplandor del rostro de Dios en Salmos 4:6 y 80:3, 7, 19, donde el salmista ora: “¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer Tu rostro”. Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento no intentaban simplemente guardar la ley en sus letras. Buscaban a Dios con amor de una manera íntima, aún pidiéndole que hiciese resplandecer Su rostro sobre ellos.

Si no tenemos un corazón que busca al Señor, no nos interesará el resplandor de Su rostro. Aún cuando Él hiciese resplandecer Su rostro sobre nosotros, no lo reconoceríamos. Para sentir el resplandor del rostro del Señor, necesitamos un corazón que busca. Si buscamos al Señor de una manera íntima, sentiremos el resplandor de Su rostro. Según 2 Corintios 4:6, podemos experimentar este resplandor: “Porque el mismo Dios que dijo: de las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. ¡Alabado sea el Señor porque podemos ver el resplandor de Su rostro!

CAMINABAN EN SU PRESENCIA

Si el rostro del Señor resplandece sobre nosotros, automáticamente caminaremos en Su presencia. En 119:168, el salmista declara: “Porque todos mis caminos están delante de tí”. Esto indica que sus vidas tenían la presencia del Señor. Esta es una indicación clara de que el salmista era uno con el Señor.

El asunto de la unidad con Dios se revela completamente en el Nuevo Testamento, pero hay también indicaciones de esto en el Antiguo Testamento. Salmos 90:1 dice: “Señor, Tú nos has sido refugio de generación en generación”. Este versículo fue escrito por Moisés e indica que él experimentó al Señor como Su morada. Dios era su hogar, su habitación. Pero observe que Moisés habla de “generación en generación”. Esto nos muestra que los santos del Antiguo Testamento en todas las generaciones tuvieron la experiencia de morar en Dios. Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento moraban en Él; eran uno con El. Morar en Dios significa ser uno con Él. ¿Cómo podrían estos buscadores morar en Dios sin estar en El, ni ser uno con El? Si estudiamos cuidadosamente los Salmos, veremos que los buscadores de Dios en el Antiguo Testamento llegaron a ser uno con Él por medio de su aprecio y disfrute de la ley. No sólo caminaban en la presencia de Dios, sino que moraban en El, experimentándole a Él como su morada.

CONSIDERABAN QUE LA LEY DE DIOS ERA SU PALABRA

El autor del salmo 119 habla continuamente de la ley de Dios como de la palabra de Dios. Existe una diferencia significativa entre la ley y la palabra. La ley es un asunto de mandamientos que ponen exigencias sobre nosotros o exigen que guardemos ciertas regulaciones ordenadas por Dios. Aunque la ley exige, en sí misma no puede suplir vida. Pablo se refiere a esto en Gálatas 3:21 dice: “Porque si se hubiese dado una ley que pudiese vivificar, la justicia habría sido verdaderamente por la ley”. La ley no puede dar vida, pero la palabra de Dios sí. Las palabras que pronunció Dios son Su aliento (2 Ti. 3:16). La Biblia enseña que la palabra de Dios es vida, alimento y agua. Debe ser nuestro suministro de vida diario. No obstante, si vemos la ley solamente como la ley y no como palabra de Dios, no recibiremos el suministro de vida por medio de ésta. No recibiremos ningún aliento, alimento ni agua. Por el contrario, tomaremos a la ley de la misma manera que los judaizantes. Pero si consideramos la ley no solamente como la ley sino también como la palabra de Dios, recibiremos vida, aliento, alimento y agua viva por medio de la

ley. Según la palabra del Señor Jesús en Juan 6:63, Sus palabras son espíritu y vida. Por lo menos en treinta y siete ocasiones en Salmos 119, el salmista se refiere a la ley como la palabra de Dios. En lugar de declarar simplemente que él amaba la ley de Dios, el salmista declaró que él amaba la palabra de Dios. Esto demuestra que él pensaba que la ley de Dios era Su palabra viva.

La Biblia es la palabra de Dios. Pero si tomamos a la Biblia solamente como letras y no tenemos contacto directamente con el Señor mientras leemos, será un libro muerto para nosotros. Pablo dijo: “La letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Co. 3:6). La palabra griega traducida *letra* en este versículo es la misma palabra que usó Pablo en 2 Timoteo 3:15 al hablar de las Santas Escrituras. Si tomamos la Biblia simplemente como letras, nos matará. No obstante, el Espíritu vivifica. Si tenemos contacto con el Señor en nuestro espíritu al leer la Biblia, la palabra se hará Espíritu y vida para nosotros. En nuestra experiencia espiritual, será el aliento de Dios. Cuando leemos la palabra, debemos tocar la fuente de la palabra, la cual es Dios mismo.

Hemos señalado repetidas veces que por medio de la palabra, la cual es el aliento de Dios (2 Ti. 3:16), podemos inhalar a Dios dentro de nosotros. Algunas personas que se dedican a buscar errores han tergiversado nuestras palabras, nos han citado fuera de contexto, y nos han criticado por enseñar que los creyentes pueden inhalar a Dios. Llamen esto blasfemia y obra de la carne. Según las Escrituras, la palabra de Dios es Su aliento. ¡Oh, cuánto Dios desea que lo inhalemos! Le damos las gracias porque nos ha permitido tener esta experiencia.

Como lo hemos señalado, en 2 Corintios 3:6 Pablo dice que la letra mata. La letra nos puede matar o nos puede suministrar vida; depende de la manera en que la tomamos. Si consideramos la ley como la Palabra viviente de Dios por medio de la cual tenemos comunión con el Señor y permanecemos con Él, la ley se convertirá en un canal para el suministro de vida. La fuente de vida es el Señor mismo. En sí misma, la ley no es la fuente, sino un canal por el cual la vida divina y las sustancias divinas son transmitidas a nosotros para nuestro suministro y alimento. ¡Qué bendición tan grande es recibir la ley de esta manera!

Al acercarnos a la Biblia hoy en día, podemos estar en la “luz” o en las “tinieblas”. Por la misericordia del Señor, podemos testificar que en cuanto a la Biblia, nosotros en el recobro del Señor, estamos en la “luz”. Al leer la Palabra de Dios, experimentamos la salida del sol y no la puesta del sol. No obstante, muchas personas leen la Biblia, en “tinieblas”. Como lo dijo Pablo a los judíos, hay un velo sobre su corazón cuando leen las Escrituras (2 Co. 3:14). Tienen el velo de su tradición y de sus conceptos naturales. En su experiencia, la Biblia se convierte en un libro de letras muertas. Igual que los antiguos fariseos, escribas y judaizantes, ellos manejan la Palabra sin tener comunión directa con el Señor. En lugar de usar su espíritu, dependen de su comprensión natural. Además, a menudo insisten en su tradición religiosa. Pero cuando llegamos a la Palabra, debemos tener contacto con el Señor. Cuando vamos al Señor por medio de la Palabra, debemos tener hambre y sed por Él y un deseo de disfrutarlo a Él. Esta búsqueda del Señor se expresa muy bien en la líneas de un himno:

Vengo a Ti, Señor,
De Ti yo tengo sed;
Beber de Ti, comer de Ti,
Es mi mayor placer.

Clama mi corazón,
Sólo mirar Tu faz;
Beber de Ti anhelo yo,
Hasta mi sed saciar.

Himnos, #344

Al leer y orar-leer la Palabra, debemos buscar el rostro glorioso y brillante del Señor. Entonces, en nuestra experiencia, la palabra de Dios será una fuente de suministro de vida y de alimento, y estaremos en la “luz”, y no en las “tinieblas.” (*Estudio Vida de Éxodo*, mensaje 56)

Meditaban en ella

Meditar en la Palabra consiste en “rumiar” así como una vaca come pasto (Lv. 11:3). Si ingerimos la Palabra demasiado rápido, no tendremos mucho disfrute. Pero si “rumiamos” mientras ingerimos la Palabra, nuestro disfrute aumentará..

Cuando meditamos en la Palabra de Dios, disfrutando de ella, y aún rumiándola así como una vaca rumia el pasto, espontáneamente oraremos. La oración está incluida también en la meditación de la Palabra. Además, podemos conversar con nosotros mismos y empezar a alabar al Señor. Tal vez seamos tan inspirados por la Palabra que gitemos nuestras alabanzas al Señor.

Generalmente la meditación de la Palabra será más lenta y más fina que el orar-leerla. Por ejemplo, en nuestra meditación de 20:2, podemos pensar en nosotros mismos: “recuerda que Jehová es tu Señor. El te ha sacado del país de Egipto, de la casa de cautiverio. Ahora estás fuera. ¡Amen! ¡Oh Señor, Te adoro por haberme liberado del cautiverio!” En toda nuestra meditación de la Palabra de Dios, al hablar con el Señor debemos ser espontáneos y disfrutar mucho. Podemos inclinarnos y adorar al Señor, meditar en la Palabra, reflexionar, recordar. Todo eso está incluido en la práctica de meditar en la Palabra de Dios. Todo buscador sincero del Señor que medita en los Diez Mandamientos de una manera viva disfrutará al Señor, lo adorará, orará y conversará consigo mismo en presencia del Señor, y también lo alabará. Indudablemente una persona que toma la ley de Dios de esta manera no la aplicará como letras muertas, sino que la tomará como la palabra viva de Dios.

Meditar en la Palabra de Dios consiste en disfrutarla como Su aliento. Significa tener contacto con Dios en la Palabra y tener comunión con Él, adorarlo a Él, y orarle a Él por medio de la Palabra. Al meditar en la Palabra de Dios de esta manera, seremos infundidos por Dios, lo inhalaremos, y recibiremos alimento espiritual.

En cuanto a meditar en la Palabra, el versículo 147 dice: “Me anticipé al alba y clamé; esperé en tu palabra”. Aquí vemos que el salmista se levantó antes del alba, clamó, y esperó en la palabra de Dios. El versículo 148 continua y declara: “Se anticiparon mis ojos a las vigiliias de la noche, para meditar en tus mandatos”. El salmista se despertó durante la noche para meditar en la Palabra de Dios. Reflexionar en la Palabra involucra más que meditar en ella. Reflexionamos en la Palabra al hablar con Dios, al adorarle, al disfrutarle, y al recibir gracia de Él en Su presencia. No podemos describir correctamente la práctica de reflexionar sobre la Palabra de Dios y el disfrute que eso nos produce.

Los que buscaban a Dios en el Antiguo Testamento reflexionaban sobre Su palabra viva. La manera de estudiar la Palabra de Dios era diferente de la que usan muchas personas hoy en día, los cuales usan principalmente su mente. Mientras los salmistas reflexionaban en la Palabra de Dios, hablaban con Dios, oraban, lo adoraban e incluso se inclinaban delante de Él. En la presencia de Dios reflexionaban acerca de Su misericordia, salvación, y suministro de gracia. Reflexionar en la Palabra de esta manera es algo más rico y más amplio que orar-leer, pues incluye la oración, la adoración, el disfrute, la conversación, el inclinarse, y aun el alzar nuestras manos para recibirla. Incluye también el regocijo, la alabanza, el clamor, y aun el llanto delante del Señor. En el libro “El progreso del peregrino”, hay un lugar donde el peregrino lee la Biblia y llora, grita y se arrepiente. Esto indica que él no solamente leyó las escrituras, sino que reflexionó en ellas. Si reflexionamos en la Palabra de Dios, nos deleitaremos en ella. A veces lloraremos delante del Señor o cantaremos himnos de alabanza para Él (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 57).

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 56 y 57.

Lección 3

La función de la Palabra viviente de Dios para los que le buscan con amor

Lectura bíblica: Jn. 5:39; 1 P. 1:23; 2 Ti. 3:16-17; Sal. 119:105; Ef. 5:26; 6:17; He. 4:12; Jer. 15:16; 23:29; Is. 55:10-11; Jn. 6:63

I. Las funciones de la ley como palabra viva de Dios en realidad son el mover y la obra de Dios mismo—Sal. 119:50; Jn. 5:21; 6:63:

- A. Puesto que la Palabra de Dios es Su aliento, es uno con Dios; así como no se puede separar el aliento de una persona viva de la persona misma, tampoco podemos separar la Palabra de Dios de Él mismo—2 Ti. 3:16:
 - 1. El error que cometen muchos judíos al leer el Antiguo Testamento y muchos cristianos al leer la Biblia [es que] leen las Escrituras y las estudian, pero al hacerlo no tienen contacto directo con Dios; el resultado es que en sus manos la Biblia se convierte en un libro de letras muertas—Jn. 5:39-40.
 - 2. La vida es una Persona viva, Cristo mismo; no debemos separar las Escrituras de esta Persona viva—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:1.
 - 3. Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo mora ricamente en vosotros”; la palabra debe ser una persona ya que mora en nosotros:
 - a. Cristo es inescrutablemente rico, y Sus riquezas están corporificadas en Su Palabra—Ef. 3:8; Hch. 20:32.
 - b. Por tanto, cuando la Palabra mora en nosotros, vive en nosotros y se mueve en nosotros, nos satura con Sus riquezas—Ef. 3:17; Col. 3:16.
- B. Todas las funciones de la ley como la palabra viva de Dios son los hechos y la obra de una persona viva; de hecho, no es la Palabra la que tiene estas funciones, sino Dios mismo:
 - 1. Tenemos contacto con Aquel que es viviente por medio de la Palabra y somos infundidos y saturados con Él a fin de que Él sea nuestra vida y nuestro mismo ser—Jn. 5:39-40.
 - 2. Si no tenemos contacto con el Señor al leer la Palabra, ésta no funcionará de esta manera en nuestra experiencia.
- C. La Palabra de Dios es el aliento de Dios, incluso la respiración de Dios; sólo cuando tenemos un contacto continuo, personal, viviente, e íntimo con el Señor todo el día vivimos respirándole a Él—2 Ti. 3:16; *Himnos*, #344:
 - 1. La manera en que el salmista tenía contacto con la Palabra de Dios y con Él era ejercitar todo su ser como expresión de su sentimiento íntimo y de su anhelo profundo; mientras él leía la Palabra, él clamaba a Dios, buscándolo sinceramente—Sal. 119:10, 131, 145, 147, 169.
 - 2. Si tenemos contacto con el Señor al orar con la Palabra, recibiremos vida. Entonces no será letras muertas, pues mediante el ejercicio de nuestro espíritu, tocaremos Aquel que es viviente en la Palabra—Ef. 6:17-18; *Himnos*, #340.
 - 3. Cuando venimos a la Palabra con vida, respirando al Señor y no solamente analizando la Biblia, estamos conectados orgánicamente con Él; entonces todo lo que Él es, Su vida y Sus riquezas, será transmitido a nosotros; como resultado, en nuestra vida cotidiana, somos saturados con Él y llegamos a ser uno—cfr. Sal. 1:2-3.

II. Necesitamos ver las funciones de la Biblia, las cuales son la Palabra viviente de Dios:

- A. La Palabra de Dios da testimonio del Señor Jesús—Jn. 5:39, 46; Lc. 24:27, 44, 46.
- B. La Palabra de Dios nos hace sabios para la salvación; revela el camino de la salvación de Dios en Cristo y nuestra senda de salvación por medio de la fe a fin de que conozcamos y entendamos la salvación de Dios—2 Ti. 3:15.

- C. La Palabra de Dios hace que seamos regenerados; funciona para poner la simiente de la vida de Dios en nosotros—1 P. 1:23; Jac. 1:18.
- D. La Palabra de Dios nos enseña, redarguye, corrige e instruye en justicia a fin de que como los hombres regenerados de Dios seamos cabales delante de Dios—2 Ti. 3:16-17.
- E. La Palabra de Dios nos provee la fortaleza interna para perseverar y nos suministra consolación y esperanza más allá de nuestras expectativas—Ro. 15:4.
- F. La Palabra de Dios nos amonesta por medio de las experiencias de otros que nos precedieron—1 Co. 10:11.
- G. La Palabra de Dios es como una lámpara que alumbra en un lugar oscuro; es como una lámpara a nuestros pies y luz a nuestra senda; nos lleva a conocer nuestra situación a fin de que no nos perdamos o confundamos—2 P. 1:19; Sal. 119:105; Pr. 6:23.
- H. La Palabra de Dios nos ilumina, impartiendo entendimiento a los sencillos—Sal. 119:130.
- I. La Palabra de Dios nos lava y nos mantiene puros—vs. 9.
- J. La Palabra de Dios nos restringe de no pecar contra Dios; nos recuerda constantemente y nos advierte a fin de que no pequemos contra Él—vs. 11.
- K. La Palabra de Dios es la espada del Espíritu; por medio de la palabra de la Biblia, podemos derrotar al enemigo, que nos tienta y ataca—Ef. 6:17.
- L. La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón—He. 4:12.
- M. La Palabra de Dios es alimento para nuestra vida espiritual—Jer. 15:16; Mt. 4:4; Job. 23:12; He. 5:14.
- N. La Biblia no solamente es alimento sólido sino también la leche para nuestra vida espiritual—1 P. 2:2; 1 Co. 3:1-2; He. 5:12-14.
- O. La Palabra de Dios lava nuestras acciones externas y elimina nuestra contaminación externa; también nos lava internamente y nos libera de las debilidades de la vieja creación—Ef. 5:26; Jn. 15:3.
- P. La Palabra de Dios es como un martillo; la palabra de la Biblia tiene el poder de hacer frente a un corazón frío y endurecido, y puede totalmente eliminar las cosas del hombre, las cuales son contrarias a la naturaleza santa de Dios—Jer. 23:29; 5:14.
- Q. La Palabra de Dios es como la lluvia, el rocío, las abundantes lluvias y la nieve que nos riega y refresca para que crezcamos y llevemos fruto—Dt. 32:2; Is. 55:10-11.
- R. La Palabra de Dios es como un espejo que refleja nuestra apariencia y condición verdadera—Jac. 1:23.
- S. La Palabra de Dios restaura el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón y alumbra los ojos—Sal. 19:7-8.
- T. La Palabra de Dios es espíritu y vida; nos lleva a recibir la vida que proviene del Espíritu y a vivir conforme al Espíritu—Jn. 6:63.
- U. La Palabra de Dios nos alimenta y sana nuestra carne; puesto que la palabra de la Biblia nos alegra el corazón, también es saludable para los huesos—Pr. 4:20-22; 16:24.
- V. La Palabra de Dios nos aconseja; debemos consultar con ella a fin de dar al Señor la oportunidad de recibir Su consejo y pensamientos—Sal. 119:24.
- W. La Palabra de Dios es como una roca; es el fundamento sólido para nuestra vida y obra—Mt. 7:24-25.

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 58.
2. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, tomo 3, capítulo 31.

Lección 4

La bendición que reciben los que buscan a Dios con amor a través de Su Palabra viviente

Lectura bíblica: Sal. 119:130, 105; 19:8b; 119:25, 50; 1:1a, 2-3; 19:7a; 119:41, 110, 170, 28, 76, 103, 116-117, 11, 57-58, 65, 98-101, 114, 133, 135, 169, 175; 19:7b

I. Bajo condiciones normales, debemos recibir la bendición cuando acudimos a la Palabra—Sal. 1:1-3; cfr. Ap. 1:3:

- A. Los que buscan a Dios con amor reciben bendición por medio de Su Palabra, pero es posible que vayamos a ésta y no recibamos nada; si no recibimos ayuda cuando acudimos a la Palabra, probablemente exista algún problema en nuestro corazón—He. 4:2; 3:10, 12:
 - 1. Quizás no usemos el corazón—Hch. 28:27, nota 1.
 - 2. Quizás tengamos un corazón dividido—Lc. 11:34-36; cfr. Mt. 5:8; Mr. 12:30.
 - 3. Quizás no tengamos el corazón, es decir, no tener ningún interés—Mt. 15:8.
 - 4. Quizás tengamos velos, obstáculos y frustraciones—2 Co. 3:15:
 - a. Puede haber cierto pecado que nos retiene, captura, o posee, y quizá no estemos dispuestos a que el Señor lo quite—Mt. 13:5, nota 1.
 - b. Tal vez no estemos dispuestos a consagrarnos, a someternos al Señor, ni a estar convencidos por Él; es posible que insistamos y nos aferremos a nuestra opinión acerca de algo; esta insistencia constituye un velo que cubre nuestro corazón.
- B. Si queremos recibir bendición de la Palabra de Dios, primero debemos disciplinar nuestro corazón y volvernos al Señor de manera absoluta y con todo nuestro corazón; también debemos aniquilar todo lo negativo o lo que produzca una separación entre nosotros y el Señor en nuestro corazón—2 Co. 3:15-16.
- C. La Biblia requiere más de nosotros que cualquier otro libro; la Biblia exige que nos humillemos y pongamos a un lado la confianza y seguridad en nosotros mismos—Mt. 11:25-26; Lc 1:53; Jn. 9:41.

II. Es preciso ver las bendiciones que se obtienen por medio de la Palabra viviente de Dios:

- A. A través de la Palabra viviente de Dios los que le buscan con amor entran en una esfera de luz—Sal. 119:130, 105; 19:8b:
 - 1. Venir a la Palabra es como entrar en un cuarto iluminado; cuando entramos en un cuarto iluminado, no solamente recibimos luz, sino que estamos en una esfera de luz.
 - 2. Puesto que la Palabra es la condensación de la luz divina, cada que vamos a ella entramos en una atmósfera de luz; recibimos luz espontáneamente, y llegamos a ser gente que está totalmente en luz—1 Jn. 1:5; Sal. 119:130; 36:9.
- B. A través de la Palabra viviente de Dios los que le buscan con amor disfrutan la bendición de que la luz se haga vida—119:130a, 105, 25, 50:
 - 1. La vida proviene de la luz, y la luz es la clave para la vida; la cantidad de vida está directamente relacionado a la cantidad de luz—Gn. 1:3-25.
 - 2. La luz debe penetrar hasta convertirse en vida; cuando esta luz va más profundamente, alcanzando el interior de nuestro espíritu, se hace vida y recibimos el suministro—Mal. 4:2.
- C. Por medio de la Palabra viviente de Dios los que le buscan con amor son regados—Sal. 1:2-3:

1. Como creyentes en Cristo, somos plantas arraigadas en Cristo y ahora por medio de nuestras raíces absorbemos las riquezas en nuestro ser del Dios Triuno procesado y consumado—1 Co. 3:9; Col. 2:19.
 2. Si somos regados por la Palabra, debemos tener raíces adecuadas y las raíces capilares finas, las cuales absorben el suministro de vida—Mr. 4:5-6, 17; Lc. 8:6.
- D. Por medio de Su Palabra viva los que buscan a Dios con amor son restaurados (Sal. 19:7a), liberados (119:41, 170), fortalecidos (v. 28), consolados (v. 76), nutridos (v. 103), sostenidos (v. 117), y protegidos:
1. En 119:28, la referencia a la fuerza no es doctrinal, sino algo que nos llena interiormente y nos da energía.
 2. En nosotros mismos, podemos ser fácilmente sacudidos, pero este apoyo viviente que nos permite permanecer es la Palabra de Dios, la cual nos mantiene continuamente de pie—v. 117; cfr. He. 1:3.
- E. Por medio de la Palabra viva de Dios, podemos disfrutar a Dios como nuestra porción—Sal. 119:57a:
1. Las bendiciones que recibimos por medio de la Palabra viva, no son cosas fuera de Dios mismo; Son diferentes atributos o virtudes del Dios vivo como nuestra porción; Mientras lo tenemos a Él, lo tenemos todo—73:25-26.
 2. Sólo existe un antídoto para nuestros problemas; este antídoto es todo-inclusivo y muy eficaz: es Dios mismo; solamente Él es la respuesta a nuestros problemas y la sanidad de todos nuestros trastornos.
- F. Por medio de la Palabra viva de Dios los que le buscan con amor disfrutan el resplandor de Su presencia—119:58a, 135a:
1. Si usted es fiel al tener contacto con el Señor por la Palabra, también experimentará el resplandor de Su presencia—2 Co. 4:6; 3:16, 18.
 2. Nuestro deseo debe ser que por medio de la Palabra permanezcamos bajo este resplandor agradable, permanecer con Dios, ser infundidos con Dios y brillar con Dios—Éx. 34:29.
- G. Por medio de la Palabra viva de Dios los que le buscan con amor disfrutan a Dios como su escondite y escudo—Sal. 119:114:
1. Como escondite, el Señor nos sirve de descanso y de vida (32:7; 31:20; 17:8), pero como escudo, Él es nuestra protección en el combate (Gn. 15:1; Sal. 3:3; 84:11; Ef. 6:16).
 2. Dios mismo es nuestro escondite; por todos lados: por arriba, por abajo, de frente y por detrás, a la derecha y a la izquierda—Sal. 91:1-9; cfr. 125:2.
- H. Por medio de la Palabra viva de Dios los que le buscan con amor disfrutan de la ayuda de Dios y Sus buenos tratos—119:175b, 65:
1. En todos aspectos, Dios nos trata bien; Su cuidado amplio; Él satisface todas nuestras necesidades—Sal. 23:1.
 2. Si entramos en Su Palabra de una manera viva, disfrutaremos del buen trato que Él nos da.
- I. Por medio de la Palabra viva de Dios los que le buscan con amor disfrutan a Dios como su sabiduría, comprensión, discernimiento y conocimiento—119:66, 98-100, 169; 19:7b:
1. El conocimiento es un asunto de saber cosas; algo profundo dentro de nosotros, principalmente en nuestro espíritu; la comprensión involucra a la sabiduría y también al conocimiento; si juntamos el conocimiento, la sabiduría y la comprensión, tendremos el discernimiento.
 2. El salmista, al disfrutar de Dios mediante la Palabra, él ganó sabiduría, conocimiento, comprensión y discernimiento. De hecho, Dios era todas estas cosas para él.
- J. Por medio de la Palabra viva de Dios los que le buscan con amor son preservados del pecado, del alejamiento y del tropiezo y de toda maldad—119:11, 165, 101:
1. Por medio de disfrutar la Palabra, todas las cosas negativas se hallarán debajo de nuestros pies.

2. La Palabra de Dios hará de nosotros conquistadores, es decir, vencedores—v. 133; cfr. 1 Jn. 2:14.

Porciones del ministerio:

La ley como palabra viviente de Dios tiene muchas funciones. Los que buscan a Dios con amor reciben estas funciones como una bendición a través de la ley de Dios como Su palabra viviente. En este mensaje y en el siguiente, estudiaremos la bendición que recibimos de la Palabra viva de Dios.

Los que buscan a Dios con amor reciben bendición por medio de Su Palabra, pero es posible que vayamos a ésta y no recibamos nada. Conozco muchas personas que han leído la Biblia y que incluso la han estudiado sin recibir nada. Esta es la situación actual entre los cristianos. Cuando leen las escrituras, muchos cristianos no reciben ninguna bendición. Lo único que consiguen es conocimiento vano. Usan el conocimiento que obtienen de la lectura de la Biblia para entrar en controversias sobre temas bíblicos, en lugar de recibir verdadera ayuda. Como resultado, primero son amortecidos por el conocimiento bíblico que obtienen, luego usan este conocimiento para amortecer a otros. Para ellos, la Biblia no es un libro que da vida, sino un libro que mata... Bajo condiciones normales, cuando vamos a la Palabra debemos recibir ayuda y mucha bendición. Si no recibimos ninguna bendición, algo debe estar mal con nosotros. Toda Escritura es el aliento de Dios (2 Ti. 3:16); por tanto, las palabras de la Biblia son el aliento de Dios. Además, como corporificación de Dios (Col. 2:9), el Señor mismo es llamado el Verbo (Jn. 1:1, 14; Ap. 19:13). Por tanto, ir a la Palabra equivale a ir a Dios. Por ser la corporificación de Dios, la Palabra contiene las riquezas de Dios. La Palabra de Dios contiene todo lo que Él es. Esta es la razón por la cual la Palabra de Dios es tan rica, sustancial, viviente y llena de iluminación. Todo lo que Dios es para nosotros, la Palabra lo puede ser también. Si en nosotros no hay ningún obstáculo, debemos recibir la bendición cuando acudimos a la Palabra.

PROBLEMA DEL CORAZÓN

Si no usamos el corazón

Si usted no recibe ayuda cuando acude a la Palabra, probablemente exista algún problema en su corazón. Su corazón no está correcto. Puede ser que no use genuinamente su corazón al llegar a la Palabra. Usted lee la Biblia, pero no pone su corazón en ella. En la vida humana, podemos hacer muchas cosas por necesidad sin querer hacerlas. Por ejemplo, un joven puede ser obligado a asistir a la escuela, pero tal vez no sienta interés por la educación. Él va a la escuela simplemente porque está obligado. Del mismo modo, podemos leer la Palabra de Dios, quizá por deber, y no sentir nada por ella.

Un corazón dividido

Usted puede tener otro problema: un corazón dividido. Es posible que su corazón esté dividido en dos o tres partes, quizá aún más. Esto pasa especialmente a los jóvenes. Un joven puede amar muchas cosas. Esto divide el corazón. Su corazón tiene muchos intereses. Supongamos que un joven sienta interés por sus estudios, pero que también tenga interés por algún entretenimiento mundano. Esto dividirá su corazón.

Si el corazón de una persona está dividido, una parte para algo bueno, y otra para algo malo, la tendencia maligna prevalecerá siempre. Eso parece ser una ley o principio natural. En su corazón, una persona puede tener dos intenciones opuestas: quizá intente mentir y decir la verdad al mismo tiempo. La intención maligna, prevalecerá sobre la buena intención. Cuando nuestro corazón está dividido, la lectura de la Palabra de Dios no nos servirá. Si vamos a la Biblia sin un deseo o con un corazón dividido, no recibiremos bendición. Cuando vamos a la Palabra, debemos ir con todo nuestro corazón y con un corazón sencillo. No nos beneficia leer la Palabra de Dios con poco deseo.

Sin corazón

Otro problema del corazón en relación con la Palabra es que éste no se interese por ella. Ya mencionamos el problema de no usar ni ejercitar nuestro corazón al leer la Palabra. No obstante, existe una diferencia entre eso y que nuestro corazón no se interese por la Palabra. Algunas personas parecen no tener ningún interés. Interiormente, parece que están hechos de madera. Por mucho que esta persona lea la Biblia, no recibirá ninguna bendición de su lectura, pues no posee lo

que se necesita para entender la Biblia. Simplemente su corazón no funciona al leer la Palabra. Esto es un problema muy grave. Cuando muchos cristianos acuden a la Biblia, son como de madera, sin corazón.

Velos, obstáculos y frustraciones

Otro problema con el corazón se relaciona con las cosas que lo cubren a usted, lo separan del Señor, o lo frustran en su contacto con Él. Cuando usted lee la Palabra de Dios, quizá clame al Señor y esté desesperado para recibir algo del Señor. No obstante, puede haber obstáculos o frustraciones dentro de usted. Puede haber cierto pecado que lo retiene, lo captura, o lo posee. Por una parte, usted ama la Palabra de Dios. Por otra, puede tener algún pecado escondido en su corazón, y quizá no esté dispuesto a que el Señor lo quite. Este pecado le impedirá recibir la bendición de la Palabra. Por ejemplo, suponga que alguien lo ha ofendido y usted no está dispuesto a olvidar esta ofensa. Tal vez no considere que su indisposición a perdonar es un pecado, pero de hecho lo es. Usted puede esconder este pecado, u otra clase de pecados, de los hombres, y quizá intente esconderlo del Señor. Pero si va a la Biblia con este pecado escondido en su interior, no podrá recibir nada de la Palabra, aún cuando tenga un corazón por ella. Si usted hace algo que no complace al Señor y al mismo tiempo desea acudir a la Palabra, no recibirá bendición en su lectura de la misma.

Sabemos por experiencia que a veces luchamos con el Señor, quizá acerca de la consagración. Tal vez no estemos dispuestos a consagrarnos, a someternos al Señor, ni a estar convencidos por El. Es posible que insistamos y nos aferremos a nuestra opinión acerca de algo. El Señor nos habla continuamente, pero todavía no estamos dispuestos a ser convencidos porque Su hablar difiere de nuestra opinión. Nos aferramos a nuestro concepto e insistimos en él. Esta insistencia constituye un velo que cubre nuestro corazón. ¿Cree que podría recibir ayuda de la Palabra si su corazón está cubierto de esta manera? Ciertamente, la lectura de la Palabra no le servirá si se encuentra en esta condición.

Si queremos recibir bendición de la Palabra de Dios, primero debemos disciplinar nuestro corazón y volvernos al Señor de manera absoluta y con todo nuestro corazón. También debemos aniquilar todo lo negativo o lo que produzca una separación entre nosotros y el Señor en nuestro corazón. Si disciplinamos nuestro corazón y tomamos cuidado de todo entre nosotros y el Señor, nuestra condición volverá a la normalidad. Entonces recibiremos ayuda de la Palabra. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 59)

UNA ESFERA DE LUZ

A menudo los santos testifican que ven luz cuando leen la Palabra. Esto es cierto. Mediante la Palabra recibimos luz. Pero en mi experiencia, me he dado cuenta de que siempre me humillo, no insisto en ninguna opinión, y le pido al Señor Su misericordia, siento que entro en una esfera de luz cada vez que voy a la Palabra. Aún cuando no recibo ninguna luz particular, estoy consciente de que me encuentro en una esfera de la luz.

Cuando vamos a la Palabra, vamos a la luz, porque la Palabra es la corporificación de Dios, y Él es luz (1 Jn. 1:5). Cuando usted permanece bajo la luz del sol, no necesita recibir luz, pues ya está en la luz. Del mismo modo, cuando vamos a la Palabra con la actitud apropiada, sentimos que estamos en la luz, y bajo la luz y no que la recibimos. Entonces, en nuestra experiencia toda la Biblia llega a ser un libro de luz. Dondequiera que leamos, sentimos que la Biblia es una luz resplandeciente.

Como corporificación de Dios, quien es la luz, la Palabra es una luz resplandeciente. En realidad, esta luz es Dios mismo en la Palabra. Puesto que la Palabra es la condensación de la luz divina, cada que vamos a ella entramos en una atmósfera de luz. Es como entrar en un cuarto iluminado. Cuando entramos en un cuarto iluminado, no solamente recibimos luz, sino que estamos en una esfera de luz.

En nuestra experiencia, el resplandor de la Biblia depende de nuestra actitud y condición. Si somos humildes y le pedimos al Señor misericordia, la Biblia será para nosotros un libro de luz. Después de leer una porción de la Palabra, usted quizá no tenga mucha comprensión, pero sentirá que está en luz. Esto demuestra que la Biblia es la Palabra divina. Usted no siente que está en luz cuando lee un periódico o una revista, pero si lee la Palabra u ora-lee algunos versículos de la

Biblia con un corazón sincero y con una actitud humilde, se dará cuenta de que fue introducido en la luz. Cuando vamos a la Palabra correctamente, tenemos la convicción de que hemos entrado en la luz y de que estamos en una esfera de luz. Recibimos luz espontáneamente, y llegamos a ser gente que está totalmente en luz. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 59)

POR MEDIO DE LA PALABRA RECIBIMOS EL SUMINISTRO DE VIDA

Los que buscan a Dios con amor reciben también el suministro de vida, el avivamiento mediante Su Palabra viviente (119:25, 50). En nuestra experiencia espiritual, primero tenemos luz. Luego la luz debe convertirse en vida. La vida es más profunda que la luz. Cuando viene la luz, la vida debe venir también. De hecho, la vida contiene la luz. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Es difícil determinar que viene primero: la luz o la vida. Por lo general, la luz viene antes de la vida. Génesis 1 nos enseña que primero tuvimos luz y luego los diferentes tipos de vida. En nuestra experiencia podemos tener luz sin vida. La luz se encuentra principalmente en la esfera del alma, particularmente en la esfera de la comprensión. Ciertamente, la vida está en nuestro espíritu, es bueno tener luz, pero ésta debe penetrar hasta convertirse en vida.

En nuestra experiencia podemos tener luz sin vida. La luz se encuentra principalmente en la esfera del alma, particularmente en la esfera de la comprensión. Ciertamente, la vida está en nuestro espíritu, es bueno tener luz, pero ésta debe penetrar hasta convertirse en vida.

Mencionamos que si nuestra condición es apropiada o normal cuando vamos a la Palabra, sentiremos que estamos en la luz. Todo lo que leamos en la Biblia se convertirá en luz para nosotros. Luego al orar, usaremos espontáneamente nuestro espíritu y entraremos a fondo en la Palabra. Mediante este ejercicio del espíritu en oración, la luz entrará en nuestro espíritu y se hará vida. Si nuestra comprensión es en la esfera del alma, la Palabra es luz, pero cuando la Palabra penetra hasta nuestro espíritu, llegar a ser vida.

Nuestra experiencia nos muestra que el suministro de vida no precede a la luz. La luz viene primero. No obstante, cuando esta luz va más profundamente por medio de nuestra oración, alcanzando el interior de nuestro espíritu, se hace vida, y recibimos el suministro. Esto nos muestra que debemos orar cuando leemos la Palabra. No importa si leemos primero y luego oramos, el punto es que debemos orar y también leer. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 59)

REGADOS POR LA PALABRA

Nuestra experiencia nos enseña que el suministro de vida que recibimos nos riega. Primero, tenemos la iluminación; segundo, el suministro de vida; y tercero, el riego. Esto también fue la experiencia del salmista.

Según Salmos 1, los que meditan en la Palabra de Dios son como árboles plantados cerca de un río de agua. Un árbol necesita raíces para crecer, y estas raíces deben tener unos pelos finos que absorben el agua. Al leer la Biblia, muchos cristianos son como árboles plantados cerca del río. No obstante, algunos no tienen raíces adecuadas, mientras que en otros sus raíces no tienen los pelos finos.

Tal vez no entienda a lo que me refiero con estos pelos finos en nuestra experiencia. Pero se requiere que vayamos más profundamente a la Palabra, de una manera muy fina. A menudo, no recibimos el suministro de vida porque somos demasiado rudos. Al carecer de cosas finas, nos hace falta los pelos finos y delicados de la raíz. Por cuidar solamente a las raíces grandes, y no a los pelos de raíz, no podemos recibir el suministro de vida, que siempre viene por el contacto fino de los pelos con el agua. Si deseamos que la Palabra nos riegue, debemos entrar en ella, no de manera ruda, sino de manera muy fina.

¿Qué significa entrar en la Palabra de manera ruda? Significa que usted la lee simplemente con sus ojos y declara algo con su boca, y ni siquiera se preocupa por una comprensión adecuada de la misma. La gente ruda es superficial. Puede haber árboles plantados cerca del río, pero no tienen las raíces apropiadas. Me temo que algunos santos en el recobro del Señor sean así. Efectivamente, son árboles plantados cerca del río, pero son demasiado rudos. En ellos, todo es exterior, es decir consideran solamente lo que ven con sus ojos físicos y lo declaran con sus bocas. El conocimiento que tienen de la Biblia no es más profundo que lo que ven y hablan. Por no tener raíces apropiadas, siendo rudos no crecen en vida cuando van a la Palabra.

Como lo hemos señalado, algunos cristianos tienen raíces, pero no tienen estos pelos finos. Debemos dejar que la Palabra penetre más en nosotros de una manera fina, y también debemos permitir que nuestro ser entre más en la Palabra de esta forma. Cuando entramos la Palabra y ésta a su vez entra en nuestro espíritu, tendremos “pelos de raíz” en nuestra experiencia. Estos pelos de raíz absorberán nuestro suministro de vida. Nuestra experiencia testifica que cuando vamos más profundamente a la Palabra y la Palabra entra más profundamente en nosotros, en nuestro espíritu, tenemos un contacto más fino con ella y recibimos vida.

Cuando estamos en el Espíritu, somos muy finos; de ninguna manera somos rudos ni bruscos. Uno no puede estar en el Espíritu siendo rudo. Todo aquel que entra en el Espíritu llega a ser una persona muy fina. Si alguien es rudo, ciertamente está en la carne. Si él es fino está en el alma. Pero si es muy fino, ha entrado en el Espíritu. Los pelos que absorben el suministro de vida se encuentran solamente en el Espíritu. Mediante los pelos de raíz, absorbemos el suministro de vida, el cual es comida en forma de agua. Incluso cuando nosotros comemos, necesitamos agua. No podemos masticar nuestros alimentos y tragarlos sin agua. En la experiencia espiritual, el suministro de alimentos está en el agua. Los árboles plantados cerca del río reciben alimento del agua. El agua contiene todo el alimento. Los pelos finos absorben el agua y luego el alimento que está en el agua.

La Palabra debe entrar en nuestro espíritu y convertirse en el agua que contiene los elementos que nutren. Esta agua no está en nuestra boca ni en nuestra mente, sino en nuestro espíritu. El agua del suministro de vida siempre llega a nuestro espíritu... Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar, y la Palabra también entra dentro de todo nuestro ser es llevado al espíritu. En realidad, traemos la Palabra con nosotros mismos dentro del espíritu, y allí encontramos el agua. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 59)

EL DISFRUTE DE DIOS COMO NUESTRA PORCIÓN

Estas diez bendiciones nos llevarán a la bendición más elevada: disfrutar a Dios mismo como nuestra porción. En 119:57, el salmista declara: “Mi porción es Jehová”. Cuando tenemos a Dios como porción, no sólo tenemos la luz, la vida, el riego, y todos los beneficios que todo eso nos trae; tenemos a Dios mismo. Algunos pensarán que los santos del Antiguo Testamento no disfrutaban a Dios como su porción. Sin embargo, el autor de Salmos 119 afirma claramente que el Señor era su porción. Puesto que el salmista obedecía a la Palabra, Dios podía ser su porción. Es muy importante tener a Dios como nuestra porción...En Salmos 119 cuando se dice que el Señor es nuestra porción es sumamente crucial. Podemos recibir la luz porque Dios es nuestra porción. Podemos tener vida y agua viva también porque Él es nuestra porción. Todas las diferentes bendiciones vienen a nosotros por medio de la Palabra porque el Señor es nuestra porción. Mientras lo tenemos a Él, lo tenemos todo. Repito que las bendiciones que recibimos por medio de la Palabra viva, no son cosas fuera de Dios mismo. Son diferentes atributos o virtudes del Dios vivo como nuestra porción. En toda clase de situación, podemos tener liberación y salvación, porque Dios es nuestra porción. Todas las bendiciones que recibimos de la Palabra viva nos llevan a Dios mismo. (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 60)

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 59 y 60.
2. *The Ministry of the Word*, tomo 19, No. 9, July 2015, “Crystallization-study of Exodus (2),” capítulo 4.